

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH»

Año XVIII Casablanca, 2.^a quincena de Febrero de 1910 Núm. 587

La Filosofía Esotérica de la India

FOR

J. C. CHATTERJI

IV

Proceso de la manifestación universal

(Continuación)

Pasemos a la tercera fase del mismo. ¿En qué consistirá? Fácilmente os daréis cuenta de ello, insigniando en la lei psicológica jeneral. Trato de aplicarla al caso presente, para enseñaros que el indio no cree en nada que sea tenido como sobrenatural o milagroso, esto es: en nada que se halle fuera de toda lei. Los términos «milagroso» i «sobrenatural» no tienen cabida en el vocabulario del filósofo. La lei psicológica va, pues, a darnos luz. Si tenemos en cuenta que el Ser ha vivido, que produjo i hubo de conocer un Universo, en las edades pasadas, i que actualmente medita sobre esta idea: «¡Nada existe!», es evidente que su inmediato impulso será volver al recuerdo de las cosas pasadas: la reurrección, en su Divino Pensamiento, del Universo que ha desaparecido. Suponed, por un instante, que os dormís en medio de una gran ciudad, rica i esplendorosa, robosando vida i movimiento; i que después, en el intervalo de vuestro sueño, desaparece la ciudad para ceder su sitio a un triste desierto. Vuestra primera idea, al despertar, fuera, sin duda, para la nada que os rodea: «¡Nada existe!», i, por natural tendencia, vuestro pensamiento subsecuente estaría en relación con lo que, poco antes, existía a vuestro alrededor. Lo propio ocurre a la Divinidad cuando reflexiona en el no-ser del Universo. Semillante pensamiento despierta en la misma el recuerdo del pasado. Esta memoria del pasado recibe el nombre de «Mahat», el grande, lo que no tiene fin. Por lo mismo, todo estudiante de la filosofía inda sabe que Mahat significa también *Ideación*. Mahat, el arquetipo del Universo presente, es, pues, el recuerdo tan sólo de los pasados Universos. En los Puranas se le llama «Sesha», «los restos del pasado», i también «Ananta», «los restos infinitos del pasado». Ahí tenéis la causa de la variedad que se manifiesta en el Universo. La cuestión de saber cómo el Uno produce la diversidad—porque el Único en,endra toda la multiplicidad de las formas—presupone, como tal, que el actual Universo es la primera creación, i que hubo un tiempo en el cual no existía creación alguna. I decimos a esto que, si este Universo salió del Único, debe de existir alguna causa que nos explique esa diversidad omnipresente. Pero si nos es dado concebir que la serie de los Universos ni tiene principio ni tiene fin, comprenderemos al punto que la variedad del Universo actual es a modo de una resultante (lógica i necesaria) de la variedad existente en los pasados Universos, i que el jermen de la diversidad es llevado, de un Kalpa a otro, por el recuerdo del pasado, que llamamos Mahat.

Estos tres principios: *Brahmá*, *Avidyá* i *Mahat*, son la triple manifestación del Único. En la literatura Teosófica, se les da el nombre de Primero, Segundo i Tercer Logos. La palabra *Logos*, o Verbo, se tomó a la literatura griega. La volvemos a encontrar en el cuarto Evangelio: «En el principio era el Verbo...» Los tres *Logoi*, o las tres personas de la Trinidad, según la teología

cristiana, aparecen, pues, en la filosofía inda, en la forma que acabo de esponer. Nombres i forma aparte, no existe diferencia alguna entre ambos conceptos. Es, pues, la Trinidad, una idea sumamente filosófica; pero no, ciertamente, bajo la forma indijesta que ha recibido de la Iglesia ignorante, sino más bien bajo su verdadera forma metafísica i racional. En el Antiguo Testamento hallaréis casi lo mismo: «I el hábito de Dios se movía sobre la faz del Abismo de las aguas». Comprenderéis fácilmente que, el Abismo, corresponde a *Avidyá*, o al No-Ser. En muchos otros simbolismos se ha denominado a ese segundo principio: las Aguas. En los Puranas, le hallamos en los Puranas, le hallamos en las cosas pasadas: la reurrección, en su Divino Pensamiento, del Universo que ha desaparecido. Suponed, por un instante, que os dormís en medio de una gran ciudad, rica i esplendorosa, robosando vida i movimiento; i que después, en el intervalo de vuestro sueño, desaparece la ciudad para ceder su sitio a un triste desierto. Vuestra primera idea, al despertar, fuera, sin duda, para la nada que os rodea: «¡Nada existe!», i, por natural tendencia, vuestro pensamiento subsecuente estaría en relación con lo que, poco antes, existía a vuestro alrededor. Lo propio ocurre a la Divinidad cuando reflexiona en el no-ser del Universo. Semillante pensamiento despierta en la misma el recuerdo del pasado. Esta memoria del pasado recibe el nombre de «Mahat», el grande, lo que no tiene fin. Por lo mismo, todo estudiante de la filosofía inda sabe que Mahat significa también *Ideación*. Mahat, el arquetipo del Universo presente, es, pues, el recuerdo tan sólo de los pasados Universos. En los Puranas se le llama «Sesha», «los restos del pasado», i también «Ananta», «los restos infinitos del pasado». Ahí tenéis la causa de la variedad que se manifiesta en el Universo. La cuestión de saber cómo el Uno produce la diversidad—porque el Único en,endra toda la multiplicidad de las formas—presupone, como tal, que el actual Universo es la primera creación, i que hubo un tiempo en el cual no existía creación alguna. I decimos a esto que, si este Universo salió del Único, debe de existir alguna causa que nos explique esa diversidad omnipresente. Pero si nos es dado concebir que la serie de los Universos ni tiene principio ni tiene fin, comprenderemos al punto que la variedad del Universo actual es a modo de una resultante (lógica i necesaria) de la variedad existente en los pasados Universos, i que el jermen de la diversidad es llevado, de un Kalpa a otro, por el recuerdo del pasado, que llamamos Mahat.

No me es posible establecer comparaciones entre los diversos sistemas; pero fácil os será ver que la misma idea se encuentra en todos, si bien en diferente forma. Toda la dificultad estriba en descubrir cuál fué el punto de vista en que hubieron de situarse las diversas religiones (punto de vista psicológico, matemático, etc.). Fijado que sea dicho punto de vista, todo lo demás se deduce por sí mismo i rigurosamente. La Trinidad cristiana primitiva consistía en Padre, Madre e Hijo. En la filosofía de la India, *Brahmá* es el Padre, *Avidyá* (femenino) la Madre, i *Mahat* el Hijo. El principio femenino es la base virtual de toda manifestación (1). En todo caso, i siempre, hallaréis esos tres principios. Manifiesta es, jeneralmente, la naturaleza del tercero; i una cosa, por el hecho de ser tal, lo debe en absoluto a ese tercer principio. Por cuanto es él quien suministra la Idea, i tan sólo la Idea hace posible la cosa, actualmente.

NOTA.—En el Hombre, los dos principios superiores al de *Atmá*, que nos abstuvimos de nombrar en la primera conferencia, corresponden a *Brahmá* i a *Avidyá*. También se les puede dar el nombre de *Purusha* (2) i *Avyakta* (o *Prakriti*). *Atmá* corresponde a *Mahat*. Pero, en nosotros, la distinción entre *Purusha*, *Avyakta* i *Atmá*, es, al presente, de todo punto imposible. Son ellos, con toda exactitud, los «tres en uno i uno en tres» de que nos habla el Símbolo. (Su unidad forma una tétrada o cuaternario.) En suma, *Atmá* es para nosotros una trinidad, i puede representarse por Δ .

(Continuará)

(1) A este principio femenino se debe el nacimiento del Universo. Es él, el que conserva, el que reúne todas las cosas. Sin la Mujer que la mantiene unida, no podría existir la sociedad. En toda sazón hallaréis que el principio femenino es, a la par, el más sólido i el más tierno. Procede sin ruido, pero incesantemente. Sabe sufrir i permanecer silencioso. Ved, sino, lo que ocurre en el mismo plano físico: el hombre que sufre, lanza su clamor a los vientos; i en cambio, entrad en el seno del hogar, i veréis que es la mujer la que más padece, la que sufre sin decir una palabra. Pero, desdichados de aquellos por quienes ella sufre: «Los dioses no aceptan las ofrendas en los hogares en donde no se venera a la mujer», dijo Manú.

(2) El nombre dado al Espíritu en induismo, como opuesto a *Prakriti*, la Materia.—N. del Tr.

Psicología de las Pasiones

Toda la fuerza moral de las pasiones consiste en la voluntad. Si ésta es buena, i si sabe rejirlas bien, no hai virtud que no pueda adquirir, no hai sacrificios que no pueda llevar a cabo, no hai fin que no pueda alcanzar, no hai obstáculos que no sea capaz de vencer. Pero el arte de dirigir las pasiones es difícil; no hai potro más caprichoso en sus arranques, más inconstante en su humor, más pronto a desbocarse, más receloso i espantadizo que las pasiones. Desde el momento en que ya no sienten el dominio de la voluntad, al punto las vemos bramar de impaciencia, i si consiguen romper el freno que las molesta, nadie puede prever dónde se detendrá su insensata carrera.

Para bien dirigir las pasiones, es preciso tener siempre la espuela en el pie i la brida en la mano; porque cuanto son impetuosas cuando tienen que seguir aquellas rápidas pendientes que se inclinan hacia los sitios más bajos de nuestra naturaleza, tanto son rebeldes i testarudas cuando hai que subir aquellas escarpadas montañas del deber, todas erizadas de tropiezos, donde a cada paso encuentran un obstáculo que incomoda o un sacrificio que cuesta. Allí es preciso llevar la rienda con mano firme i vigorosa, de miedo de que se desboquen, i moderar su fuego antes de que la arrebaten; aquí, por el contrario, es preciso picarlas con la espuela i acelerar su lenta i perezosa marcha. Si se las abandona a sí mismas, necesariamente serán un estorbo, yendo demasiado a prisa cuando convendría andar con paso más mesurado, i andando con demasiada lentitud cuando sería menester llegar pronto a un fin colocado en grande altura i detrás de innumerables sacrificios.

El primer efecto de las pasiones en el hombre inhábil que no sabe rejirlas, es la lijereza i la inconstancia: las nubes que fluctúan por el cielo son menos dóciles al soplo de los vientos que la voluntad al soplo de las pasiones que la ajitan a merced de sus albedríos. Las olas que levanta la tempestad son menos móviles que las oleadas que suben i bajan en un corazón revuelto por esas borrascas, en que se confunden el cielo i la tierra. En medio de las densas tinieblas que le rodean, nada puede distinguir la mente; el corazón cansado, rendido por la lucha, no tiene fuerzas para nada i no sabe lo que debe evitar o amar: la voluntad, incierta i irresoluta, no maneja el timón sino con mano insegura, e ignora a dónde debe dirigir las acciones de la vida. La fe, ese divino faro que Dios tiene encendido en los confines de la eternidad, i que ha colocado en el punto más alto de este mundo, a fin de que todos los hombres puedan verle, la fe no espide ya más que una dudosa i vacilante luz que no puede guiar a la inteligencia en el camino que conduce a la verdad. No hai ya orden en las ideas, ni constancia en los sentimientos, ni consecuencia en las acciones, ni enlace en las determinaciones de la voluntad. Todo va a la ventura, todo se hace por antojo o por arrebatos: la noción del deber se borra poco a poco; sólo se conocen de la virtud los goces que proporciona, i se ignoran los sacrificios que debe costar; se llega hasta el punto de confundirla con aquel contentamiento i aquella paz interior que da al que la practica fielmente, i sólo atiende uno en ella a sí propio (es decir se atiende al efecto), en vez de atender a Dios i a su gloria. Forma-

se uno con ella como una sensualidad espiritual, tanto más peligrosa cuanto más difícil es de reconocer, escondida i rebosada como lo está en los más profundos recodos del amor propio i de la vanidad.

Porque las pasiones que nos han sido dadas para ayudarnos a salir de nosotros mismos i para facilitarnos al sacrificio i la abnegación, desarrollan el egoísmo desde el momento en que las separamos de su fin. Este miserable vicio mancilla nuestras más bellas acciones i los sentimientos más jenerosos en apariencia: el corazón es víctima de las más falsas ilusiones, i la vida jira en un círculo continuo de fraudes i de mentiras. Creemos ser virtuosos i no somos más que hábiles o vanos: creemos amar a los otros i no hacemos más que amarnos a nosotros mismos; creemos buscar la gloria de Dios, i no buscamos en todo más que la nuestra propia.

Las pasiones, cuando están sometidas a la voluntad, acercan en cierto modo a nuestro sér interno los sentidos i los órganos del cuerpo. Apenas un santo i elevado pensamiento ha iluminado la inteligencia, los sentidos se dilatan bajo los rayos de su luz; apenas la voluntad ha tomado una determinación, los órganos dóciles i obedientes se ofrecen como por sí mismos a ejecutarla: apenas el corazón ha palpitado bajo el divino influjo de nuestro ego superior, la carne misma palpita de deseo i de esperanza. Esta corteza corporal que oculta a los otros i nos oculta a nosotros mismos, los misterios de nuestra vida interior, parece como que se hace más lijera; efectúase una especie de exaltación espiritual en la materia, i como una ascensión del cuerpo al espíritu; i en los espíritus superiores en quienes se han desplegado abundantemente las maravillas de la gracia de Dios, i que le han sometido todas sus pasiones, debe ser tan íntima la unión del alma i del cuerpo, que nada pasará en la primera en que no tome parte la segunda. En la vida de estos hombres admirables es donde principalmente puede verse cuán inmenso recurso son para el bien unas pasiones dóciles i sometidas a la gracia del Sér supremo que mora en cada uno de nosotros.

Cuando, por el contrario, dominan a la voluntad, los sentidos se exaltan sin medida; el cuerpo que es como el sitio donde obran, adquiere un funesto predominio sobre el alma; no es entonces la carne la que sube al espíritu; el espíritu entorpecido es el que baja a la carne, arrastrado por su propio peso.

El Principio de la acción i la energía que la produce está en los sentidos; el alma es pasiva, i la voluntad subyugada a la carne, se mantiene en orden las potencias del cuerpo que se han sometido a su autoridad suprema. ¿Por qué vemos en el día las inteligencias tan poco elevadas, los caracteres tan débiles, las voluntades tan impotentes i los cuerpos tan enervados? ¿Por qué vemos tantas cosas pequeñas i tantas grandes miserias, tanto servilismo en las almas i tanta corrupción en los corazones? ¿Por qué? Porque la voluntad no empuja ya el cerebro en el hombre, i porque el gobierno del mundo está abandonado al inconstante vaivén de las pasiones.

ARMAND LE-PREFAIR.

Posee la Sabiduría aquel hombre que carece de afecto hacia todas las cosas i que, habiendo experimentado sucesos favorables o adversos, ni se regocija por aquéllos ni se deja abatir por éstos.

(Bhagavad-Gita, II.)

PSIQUISMO I ESPIRITUALIDAD

(Continuación)

La «Sociedad de Investigaciones Psíquicas» no se ocupa de los procedimientos ordinarios del pensamiento sino de los que son extraordinarios. Todas estas cosas a las cuales ella da nombres más o menos extraños, son el producto de la conciencia en las envolturas o cuerpos sobre los cuales ésta no tiene ningún poder i que ella no ha subordinado todavía a sus necesidades. Estos cuerpos no se organizan sino gradualmente i a la larga; el método para organizar el cuerpo astral es el pensamiento profundo; i para formar el cuerpo mental es la razón pura.

Busquemos ahora, en relación a lo que acabamos de decir, si existen otros métodos para activar la evolución del cuerpo astral i el cuerpo mental. No olvidemos que hemos empleado el término «normal» al hablar de la evolución natural, es decir de aquella que procede regularmente de alto a bajo. Es sin embargo posible el influenciarse de abajo arriba. Se puede estimular el cuerpo astral partiendo del plano físico pero esto no es sino a costa del porvenir de nuestra evolución superior. La razón de no hacerlo es bien sencilla. Todos los centros de nuestros sentidos residen en el cuerpo astral. Nosotros no ignoramos que nuestros deseos después de la muerte son los mismos que durante nuestra vida física. Sabemos que en los sueños, nuestros deseos son semejantes a los que sentimos en el estado de vigilia. Nosotros forzamos nuestros sentidos físicos aquí abajo, resultando una acción en el plano astral; pero esta acción es malsana, porque ella es irregular; es una acción que no sigue el verdadero camino evolutivo, puesto que ella ensaya el crear desde abajo en vez de hacerlo desde arriba. A pesar de esto es posible el producir un resultado, como lo reconocen los dos célebres métodos indúes para el desarrollo de los poderes de la conciencia i de la conciencia misma, el Raja Yoga i el Hatha Yoga, el Yoga real i el Yoga del esfuerzo.

El Yoga del esfuerzo es el Hatha Yoga, la que es practicada por medios físicos i que da efectos físicos. Por ejemplo, se estimula el ojo de diversas maneras, lo que tiene por efecto el producir una especie de clarividencia limitada. Se adquiere ésta entre otros medios, fijándose en un pedazo de cristal. Estas prácticas estimulan el centro de la vista física, pero no la vista astral, i he aquí por qué una videncia tal no penetra muy lejos. La verdadera visión astral es enteramente otra; ella procede de un centro propio solamente al cuerpo astral. Es preciso que el centro sea creado por el cuerpo mental, lo mismo que el órgano físico ha sido creado por el cuerpo astral. El centro de esta vista reside en el cuerpo mental i no en el astral; solamente que el órgano mismo se encuentra en el cuerpo astral.

El método para el desarrollo siguiendo el Raja Yoga o Yoga real, es el pensamiento,—el pensamiento intenso, la concentración, la meditación, la contemplación. Tal es la manera sana i natural de desarrollar ciertamente el poder de la visión en el plano astral, lo mismo que la Naturaleza ha desarrollado el poder de la vista en el plano físico. Si nosotros admitimos que nuestra conciencia es UNA; que ella construye nuestros diferentes cuerpos para su expresión, más i más perfectos; que nuestro objeto aquí abajo es el de dominar la materia, en lugar de ser sus esclavos; que nosotros estamos destinados a gobernar la materia

2

Psicología de las Pasiones

Santiago

serviéndonos para ello de cada órgano para el conocimiento del mundo al cual esta materia pertenece, no le permitiremos que ella nos ciegue, así como lo ha hecho tan largo tiempo desde que marchamos adelante. Nosotros reconocemos que el desarrollo natural de los poderes astrales es inevitable en el curso de la evolución i que nosotros podemos acelerar su marcha siguiendo la vía que la Naturaleza nos ha trazado. Lo mismo que a la larga la Naturaleza desarrollará en cada sér humano el poder de servirle de su cuerpo astral, tan fácilmente como ahora nos servimos de nuestro cuerpo físico, así también nosotros podemos avanzar en la llegada de este día, por la comprensión del poder del pensamiento, concentrándolo sobre el objeto que queremos alcanzar. Existen muchos modos de proceder i numerosas reglas para guiarnos en esta vía. Estas reglas pueden resumirse en estas dos siguientes: pensamiento claro e intenso i disciplina de los cuerpos que se desea evolucionar;—deberíamos agregar disciplina también de los cuerpos que están debajo de los precedentes. Tales son las dos grandes leyes exentas de peligros para la evolución de lo que se llama los poderes psíquicos, lo que llamamos los poderes de la conciencia en los planos astral i mental. Es preciso una disciplina para los cuerpos porque es necesario escoger entre las innumerables combinaciones de la materia que la naturaleza coloca a nuestro alcance, la más adecuada a la obra proyectada. Es necesario hacer una elección entre las combinaciones que responden a nuestras necesidades i utilizarlas para edificar los órganos de los sentidos sucesivamente en los diferentes planos. Es así que el ebrio causa daño por sus excesos, a su sistema nervioso i deteriora su cuerpo físico por la inyección de sustancias groseras; muy activas; disminuye, por consiguiente, la utilidad de su instrumento. Lo mismo que todos los excesos, la glotonería, el libertinaje, etc., producen un efecto desastroso en el cuerpo físico como instrumento de la conciencia, teniendo un efecto análogo en los planos elevados; i para adquirir la conciencia plena i entera aquí abajo es preciso que disciplinemos, que ejercitemos i edifiquemos nuestros cuerpos, por medio del conocimiento i el control de sí mismo. Hai un régimen que seguir para la organización de la materia sutil en los mundos astral i mental; es imposible edificar el cuerpo físico no sirviéndose más que de combinaciones groseras de la materia en el plano físico i de reservar las combinaciones sutiles para los planos astral i mental. Los cuerpos deben ser ajustados; ellos deben corresponder los unos con los otros i puesto que constatamos que en cada plano las combinaciones están en relación las unas con las otras, es preciso hacer una selección entre las combinaciones físicas a fin de adaptarlas a los planos astral i mental. No es posible edificar un cuerpo físico grosero i organizar al mismo tiempo los cuerpos astral i mental para nuestras necesidades espirituales. Es necesario, por consiguiente, decidirse al respecto antes de poder desarrollar los poderes superiores de la conciencia. Si nos rodeamos de la materia grosera del mundo astral, esto nos embarrará en la presión elevada de la conciencia i la presencia misma de estas combinaciones nos responderá a peligros sin número en el plano astral. Mientras más puros son los elementos de nuestro cuerpo astral, menos espuestos estamos a los peligros que amenazan nuestros primeros pasos en este plano. Esto tiene su importancia, porque ciertas escuelas que no buscan sino el desarrollo de los poderes astrales, emplean deliberadamente otros medios para accionar el cuerpo astral. Muchas escuelas en la India que siguen "el sendero de la izquierda", se sirven de bebidas espirituosas, vinos, alimentos especiales, para obtener ciertas condiciones astrales, i lo consiguen, porque atraen de este modo cerca de ellos las potencias elementales de estos planos inferiores, es decir los elementos del mundo astral inferior i alcanzar a dominarlos durante un cierto

tiempo. Se ve por ejemplo a indios que tienen algunas nociones de psiquismo, servirse de materias que atraen los elementales del mundo inferior para retener a éstos cerca de ellos con un objeto interesado. Lo hacen sin embargo con conocimiento de causa, i solamente para alcanzar un objeto que tienen en vista. Entre los que practican la majia negra, aquella de un rango elevado,—la majia mental,—hai un ascetismo tan severo e inflexible como el de los que desarrollan sus cuerpos sutiles con un objeto noble i elevado.

ANNIE BESANT.

(Continuará)

1.ª Conferencia del Dr. Roso de Luna

EN MENDOZA (R. Argentina)

(Continuación)

La Teosofía de las edades tiene en la actual Sociedad Teosófica una realización más completa.

Semejante superioridad sobre cuantas tendencias progresivas, viejas o nuevas, laten entre los hombres no lo debe a privilegio alguno, sino a la excelsa virtualidad de sus orientaciones u objetivos i aquí ya marca cuan por encima se halla de las propias religiones positivas, que acaso cometerán la locura suicida de querer combatirla, i que dicha sociedad sin embargo viene a ampliar, vivificar i unir, pero nunca a combatir, dejando al progreso de los tiempos que realicen con ellas su misión destructora o por mejor decir transformadora, ya que en el Universo nada se pierde, nada se crea, i todo se transforma en ciclos evolutivos.

La superioridad actual de la Sociedad Teosófica nace de fines que se propone realizar en la vida actual de los pueblos, sin invocar como han hecho las religiones del pasado una infalibilidad sin privilegio, una monopolización de los dones del ideal i de un cielo meramente para sus elegidos i no para los otros que no obstante son también hombres.

Su lema de que no hai religión más elevada que la verdad, «sienta» las bases de una religión de raciocinio, de ciencias, de estudio i desarrollo integral de todas nuestras facultades evolutivas, sentimentales e intelectuales, más propias de nuestros tiempos de esfuerzos i de luchas, que una fe impuesta por el dicho de otro, por sabio que sea, i constituida en rémora, no en acicate del libre pensamiento a que tenemos derecho como hombres.

El ideal de la fraternidad universal

Si la lucha humana contra nuestras pasiones inferiores ha de ser eficaz, precisa ir contra esa tendencia puramente animal simbolizada en aquella frase de «homo homini lupus», el hombre es como el lobo para otro hombre, e inspirarse en aquel otro dicho del clásico «soi hombre i nada humano me es ajeno», que en suma no es sino la lucha del altruismo más ideal contra todos nuestros groseros egoísmos que como herencia atávica del mundo animal aún nos domina.

Todas las religiones predicán la verdad cuando preconizan como *sūman* o meta de sus revelaciones la de ese vínculo esencial humano que nos liga con nuestros semejantes para luchar como un solo hombre contra nuestras imperfecciones i contra una Naturaleza que nos es rebelde, sin derrochar tales fuerzas en esas luchas intestinas que tan frecuentemente han ensangrentado las páginas de nuestra historia. Así se nos ha enseñado por el buddhismo, como por el cristianismo, que debemos amarnos i ayudarnos como hermanos los unos a los otros; que debemos hacer el bien a nuestros semejantes por caídos que estén o por

desvalidos que se hallen en esa homérica lucha de la vida; que hemos de devolver el bien por el mal i ser tolerantes hasta con los intolerantes.

Desgraciadamente, a título de estas verdades eternas i religiosas, se han desarrollado mil luctuosas guerras, i la leyenda de la intolerancia es, por decirlo así, el pan de cada día en nuestro tristísimo pasado. La Sociedad Teosófica, como encarnación actual la más pura de cuantos ideales concebimos, se cobija bajo la enseña augusta de la compasión i el auxilio, no ya sólo hacia el hombre, sino hacia todos los seres inferiores, animales, vegetales i aun minerales que nos siguen en la escala de la evolución i que tras ciclos inmensos también han de ser hombres algún día, según la enseñanza darwiniana, pobre reflejo de aquella sentencia de Hermes Trimejisto de «un cristal evoluciona en vegetal, un vegetal en animal, un animal en hombre, un hombre en espíritu i un espíritu en un dios», dentro del himno triunfal de progreso que canta la Naturaleza toda. De aquí también el que la Sociedad Teosófica sienta como único principio esencial de su existencia el formar mediante ella un núcleo de la futura Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de razas, sexo, credo, casta o color.

Semejante principio redentor se enuncia pronto, pero ¡cuán lejos está hoy por desgracia de la práctica! Diríase que el mundo entero camina a su completa ruina, pues, que en lugar de orientarse viril hacia tamaño ideal, parece querer retornar, practicando lo contrario, a la barbarie animal primitiva. Los pueblos se arman contra los pueblos, las razas contra las razas; el color de la piel es para los unos vano título de gloria, i para los otros triste estigma de ludibrio i esclavitud. Las creencias envenenan esta dura lucha, excomulgándose, maldiciéndose recíprocamente, como si de existir un cielo i un Padre común para la humanidad, éste ha de ser patrimonio para unos cuantos privilegiados i don gratuito o concedido al favor o al dinero, no conquista de un heroico esfuerzo de ardiente virtud i secreto sacrificio. El sexo mismo es fuente de lucha i recíprocas tiranías, ya del hombre sobre la mujer por la trata de blancas i los vicios que hacen de ésta más un instrumento vulgar de placer, que una augusta compañera de la vida, tiranía que viene a resultar recíproca de la mujer sobre el hombre, con las horribles exigencias de un lujo que obliga al varón a sacrificarlo todo: su honra, su dinero i hasta su vida, en aras no de una compañera, sino de un insaciable ídolo de vanidad i de lujurias.

I tras ese lujo i ese vicio vano i que todo lo sacrifica viene por consecuencia la protesta formidable que se ha dado en llamar «cuestión social» i que no es otra cosa que la reacción de los oprimidos contra sus opresores, para ser opresores a su vez luego en el día del triunfo cual sucediese a la Revolución Francesa; la ola del socialismo brama, conmoviendo los cimientos del orden social, contra una organización ficticia cual castillo de naipes que el más pequeño soplo basta para derribar i el anarquismo fulgura fatal su rayo vengador sobre culpables o sobre inocentes sin que haya manera al parecer de poner remedio i orden entre tanta i tanta desolación como nos amenaza. Hasta la tierra parece despertar indignada de su eterno letargo i sepulta impasible hombres i pueblos en terremotos, naufragios i cien otras calamidades como pocas veces se han visto.

La sed del oro

Todo esto ocurre porque nos hemos apartado de la enseñanza de las edades, porque no practicamos la Fraternidad Universal i he aquí la luz purísima de la Teosofía de los siglos irradiando hoy enseñanzas a través del prisma de la Sociedad Teosófica, cual antaño a través de otras instituciones que destruyese o viciase la mano despiadada de los tiempos i de los hombres. Si hai que ir hacia la Fraternidad Universal, no hacia ese ideal semianimal, hacia esa sed de oro que es el mal de

nuestro siglo. Oro, oro i placeres pedimos como bestias, olvidando no ya que hemos de dejarlos en un plazo harto breve con la muerte, sino que esa insaciable vesanía colectiva nos acarrea el proteo de todas las histerias i los crímenes. Los primeros conquistadores de este continente estuvieron a punto de morir de hambre sobre sus vanos tesoros i así nos va a ocurrir en estos tiempos en los que más de una vez se sacrifica estérilmente el padre para constituir un tesoro que ha de desparramar el hijo en vicios para caer en la mayor pobreza i cuando nos enteramos de esta verdad ya es tarde i nuestra ignorancia nos lleva luego cobardemente a los pies de otros hombres como nosotros o peores, para pedirles nos vendan o nos regalen una vida futura; o bajo las manos de otros sin conciencia que nos engañen con falsos poderes ocultos dadores de una felicidad, de un talismán de riqueza, o de dominio con que esclavizar más i más a los demás hombres. Al antiguo «santo temor de Dios» ha sustituido otro ídolo, el «santo temor al microbio», i así nuestra vida es un continuo suplicio de precauciones, drogas, miedos i cretinismos como los ya famosos del año mil en que se creía iba a terminar el mundo i corre rauda (?) ese ciclo de tristes fatalidades esprezado por el poeta Sellés en este cuarteto:

de la pobreza la industria,
de la industria la riqueza;
de la riqueza el orgullo;
del orgullo la pobreza.

i así encerrados en un círculo vicioso sin posible salida.

El segundo objeto de la Sociedad Teosófica

De este cruel porvenir sólo puede salvarnos el ideal ya dicho de la Fraternidad Universal i de la Tolerancia hecha práctica en la vida mediante la virtud del sacrificio, i la lucha contra nuestros egoísmos. Ya no pueden pedirse como antaño consuelo a las religiones positivas, por que basadas éstas en la fe como hechas para pueblos infantiles, no nos bastan ya en un siglo de esfuerzo titánico que más desarrollado en su razón no puede ir ya llevado como oveja, si como hombre antes no le demuestran la verdad, mediante la ciencia i el raciocinio. La Sociedad Teosófica viene a llenar esta evidente necesidad hija del progreso de los tiempos mediante su segundo objeto que se enuncia así: «estudio comparado de las religiones, las ciencias i las filosofías».

Ciencias comparadas

No voi a detallar aquí los resultados fecundos que se logran con la labor comparativa de las ciencias unas con otras, pues ofendería la ilustración de los que me escuchan. Del estudio comparado de la física con la química ha nacido una ciencia nueva i matemática; la física química. Las nuevas teorías de Ostwald, Arrhenius, i Le Bon acerca de las disociaciones i equilibrios químicos, la presión osmótica, los estados electrónicos i los hidratos cristalinos, alboran toda una astronomía de lo infinitamente pequeño rejida por las mismas leyes que la celeste ya que hacen del ión atómico una especie de sol positivo rodeado por múltiples electrones negativos a guisa de planetas. La física empieza a elaborar leyes comunes a todas las vibraciones del éter productoras de la serie apenas esbozada de sonido, electricidad, magnetismo, calor, rayos X, luz i radiaciones ultravioletas, haciendo un estudio comparado que nos da ya leyes comunes a modalidades vibratorias en apariencia tan diversas. Comparando las legislaciones se llega a más sabios principios de justicia. Comparando entre sí las lenguas matrices de la Humanidad han deducido Bop, Grim, Siegel, Max-Muller i cien otros la lei evolutiva que ha informado a los lenguajes en la historia, como a todo cuanto vive. Comparando entre sí las viejas con las nuevas filosofías se ve que ellas no son otra cosa que

facetas múltiples de un solo brillante que avalora al pensamiento humano, es a saber, la lucha de la razón humana para esclarecer cosas, realidades i seres que están más allá del pobre testimonio de nuestros sentidos animales, restos de la pasada evolución.

(Concluirá)

BIBLIOGRAFÍA

ESPAÑA

Los Progresos de las Ciencias, Madrid. Núms 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24 i 26. Esta revista publica mensualmente con el título «Ciencias para Todos», un número extraordinario que se ocupa exclusivamente de cuestiones relativas a ciencias matemáticas, físicas i naturales, tratadas en forma inteligible para los alumnos de 2.ª enseñanza, quienes podrán colaborar ya con escritos originales, ya con las soluciones de los problemas que se planteen.

—*Lumen*, Tarrasa. Cuadernos correspondientes a setiembre, octubre, noviembre i diciembre de 1909 i enero de 1910. Artículos notables: «Vicio i delincuencia infantil», «El aprendizaje» i «Hacia el misterio», por Víctor Melcior; «Psiquismo utilitario», «Voluntad e idea» i «Meditemos», por Quintín López; «Concepto de la Teosofía respecto de la Materia», por Eujenio García González; «Sujestión i medicamentos», por el Dr. R. Romme; «Importancia de la Psicología», por Nicanor Segura, i muchos otros, al pie de los cuales vense las firmas de García González, Roso de Luna, Quintín López, Margarita Gil, etc.

—*Salud i Fuerza*, Barcelona. Nos. hacemos cruces pensando cómo los propietarios de esta revista se han librado de que el Gobierno español, los haga desencarnar a la fuerza, como a Ferrer. ¿Quedarían reservados para una 2.ª tanda? El hecho es que continúan con igual vigor que antes la propaganda del neomalthusianismo i del anarquismo. —Números 31, 32 i 33.

ITALIA

Ultra, Roma. Núm. 6. año III. Revista teosófica bimestral de 120 páginas de lectura, repletas de variado material. Director, Decio Calvari. El ejemplar importa 1 lira, i la suscripción anual, para fuera de Italia, 6 liras; en conjunción con la revista *Luce e Ombra* vale 10 liras al año. En la lengua de origen damos el nombre de algunos artículos que contiene: «Occultismo caldaico», «La teoría del "protio"», «Martinez de Pasqually e la sua dottrina esoterica», «Rinnovamento Spiritualista», «I Fenomini», «Movimento teosofico», «Rassegna delle Riviste», «Libri nuovi». Los títulos aparecen en francés, inglés i alemán, además del italiano.

Los siguientes periódicos i revistas se pasaron por alto en el número anterior o llegaron después de habernos ocupado de ellos:

El Arte Tipográfico, Nueva York. Núm 7 (enero de 1910).

—*Arte i Vida*, San José de Costa Rica. Núms 14, 15 i 16. En la 4.ª página reproducimos una majia de lo mucho bueno que publica.

—*El Obrero Espirita* (i no *Siglo Espirita*, como apareció en la quincena última), Cuautla (Méjico). Número 45.

—*Rayos de Luz*, Habana. N.º 10.

—*Verdade e Luz*, San Pablo. Número 430.

—*O Pensamento*, San Pablo. Publica el retrato de Carlos Bruhns; Paulino Diamico termina su artículo «Orientalismo», Manuel José de Fonseca continúa el suyo, etc., etc.

—Número 27.

—*Natura*, Montevideo. Número 74. Se concluye el trabajo de Lumen Cabezudo a que hicimos mención i se principia otro que promete ser



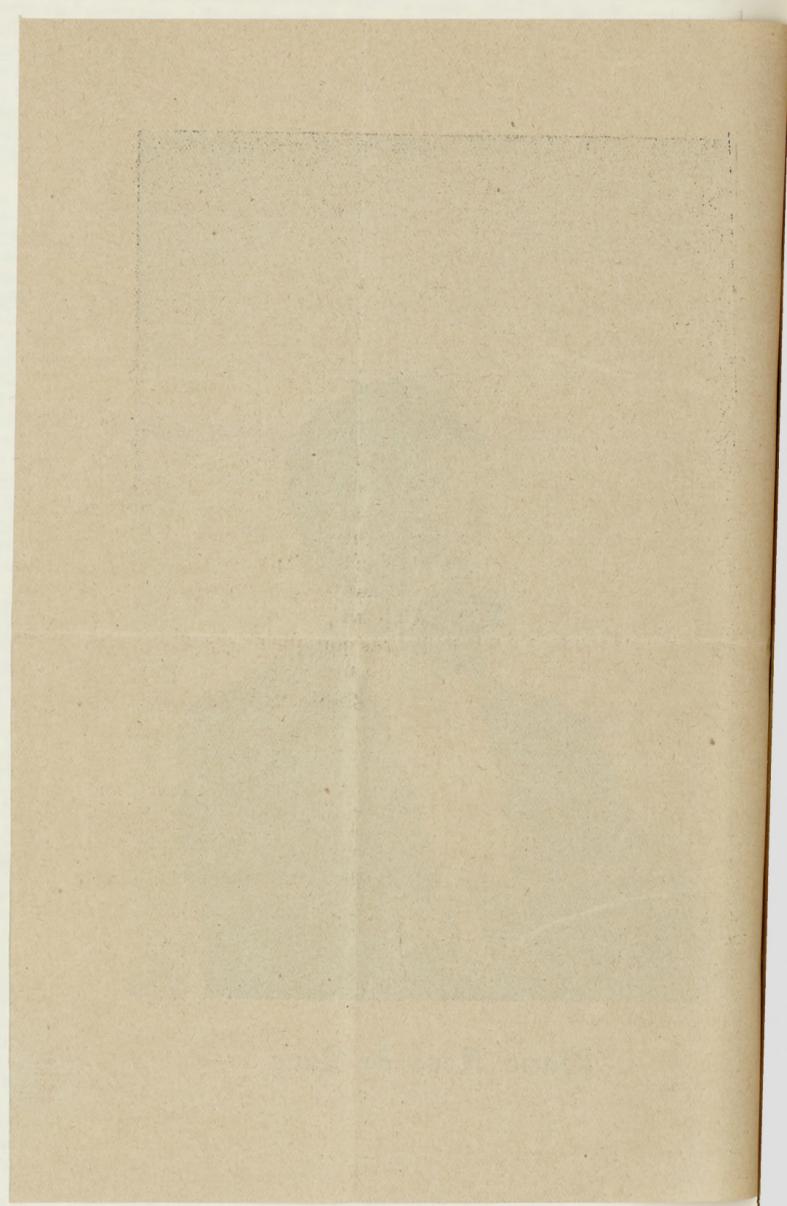
Mario Roso de Luna

Journal Austral

Faint, illegible text in the upper section of the page, possibly a header or introductory paragraph.

Continuation of

Main body of faint, illegible text, appearing to be a list or detailed notes.



importante; lleva por título: «Ideas en torno de la geometría comparada» i firmado J. C. V.

—*La Verdad*, Buenos Aires. Número 58. «El fin de un ciclo i el advenimiento de una nueva era religiosa, científica i social», aplaudidísima conferencia pública dada en París por la Sra. Besant; «El principio de la Sesta Raza-Rafz», importante trabajo que es una profecía—una mirada en los Anales Akásicos—de cómo se verificará la fundación de la 6.ª Raza por el Manú, dentro de unos 700 años, en Norte América; es una descripción tan detallada de lo que sucederá que Mr. Leadbeater, el autor, más bien parece que está narrando sucesos pasados que no acontecimientos futuros. Del artículo «Fiel hasta la muerte» nada diremos, pues pensamos reproducirlo en homenaje a Olcott, a quien apenas si le hemos dedicado algunas líneas en el momento de su muerte. En una hoja especial va el retrato de la Duquesa de Pomar, M. S. T.

—*Páginas Agrícolas*, Mendoza. Número 27. Director de la revista es ahora el señor Anselmo S. Paez i redactor, el Sr. Adelmo Faelli.

—*El Espiritismo*, Buenos Aires. Núm. 51. Continúa el artículo «La soledad de la mujer» de Amalia Domingo, lo mismo que la campaña contra «los misticadores del Espiritismo». Respecto a esto último, diremos que «Noufrof» parece ser una razón social antes que una persona, a juzgar por un aviso que leemos en un diario chileno i que principia así: «CONSULTORIO NOUFRUF, miembro del Instituto de Ciencias de Nueva York. Curaciones radicales del sistema nervioso... por medio del fluido magnético, hipnotismo e indo sujeción del pensamiento...» Todo parece indicar que el consultorio este se rige por los mismos cánones en que se fundamenta el otro establecido en el Plata. ¡Hai para rato con los Noufrof i Compañía!

—*Las Señales de los Tiempos*, Santiago de Chile. Sale actualmente en forma de revista, con mayor número de páginas i de grabados.

—*Revista de Estudios Psíquicos*, Valparaíso Núms. 78 i 79 (2 ejemplares de este último). Nos sentimos orgullosos de tener a un paso de nosotros una revista tan excelente como ésta: es una verdad antigua notada ahora; ninguna revista espiritista la aventaja en importancia i en cuanto a ropaje, podemos acreditar que lo gasta superior al de todas las hermanas que le conocemos. «Sesiones espiritistas de Víctor Hugo», «La «Oficina Julia» de W. I. Stead», «La vida desconocida de Jesús», «Caso de comunicación materializada», son artículos que recomendamos, lo mismo que una conferencia de León Denis, dada en una Loja teosófica de París.

—*La Reforma*, Temuco. Periódico demócrata, del formato de *Luz Astral* más o menos. Lleva publicados 4 números.

Los libros quedan para la 1.ª quincena de marzo; faltan aún algunos que leer. El último recibido i no mencionado es *El Superhominismo*, que nos envía dedicado su autor, D. Luis Olea, desde la capital del Perú.

MAREMAGNUM

Avisa un telegrama de Buenos Aires que el Dr. Roso de Luna reanudó sus conferencias teosóficas con el mejor éxito. ¡Nosotros que lo hacíamos en España! Muy bien; cuanto más pesada sea la labor, tanto mejor ganado será el descanso.

En nuestro número pasado comenzamos la reproducción

de las conferencias que dió en Mendoza D. Mario Roso de Luna, antes de que a Chile viniera. De las conferencias de Valparaíso no se sacó copia sino de la primera, por lo cual no podremos darlas a conocer; pero ni poco ni mucho nos sentimos apesarados de que así suceda, porque bien sabíamos que de haberlas publicado todas, las de la Argentina i las de Chile, por fuerza habríamos tenido que eliminar algunas que desarrollan tema tan parecido, que casi parecen una repetición. Adelantaremos que fueron dos las conferencias en Mendoza; *Los Andes*, gran diario de aquella ciudad, las publicó con muchísimo gusto el día que siguió a la noche en que se dieron.

Es cosa resuelta que la colonia española de esta república erijirá, como homenaje al primer centenario de la Independencia chilena, una estatua al poeta don Alonso de Ercilla—el insigne autor de *La Araucana*—. No puede negarse que la elección ha sido feliz.

Grata sorpresa nos dió un amigo de la capital, insertando el 25 del corriente en dos importantes diarios de Santiago (*El Mercurio* i *La Lei*), un aviso de *Luz Astral*, que reproducimos a la letra para que se vea el interés con que el susodicho amigo nos acompaña en la propaganda teosófica:

AVISO IMPORTANTE

A todas las personas que tengan inclinación a cultivar los más elevados pensamientos en

Religión, Ciencia i Filosofía espiritualista, como lo hace actualmente la jente más culta i educada de los países de Europa, América i en Oriente, se les ruega leer el periódico (quincenario) «teosófico» titulado

«LUZ ASTRAL»

Suscripción \$ 2.00 al año (dos pesos). Dirección: VALENTIN CANGAS, CASABLANCA (Chile).

En nuestro poder tenemos un escrito que nos remite desde la ciudad de Mendoza don J. P. Lesclause, como especial colaboración para *LUZ ASTRAL*; lleva el título de «Una leyenda sobre los Djins andinos» i parece que se trata de una historia o de un cuento verídico que tiene sus puntos de macedro. Veremos el modo de publicarlo en un solo número.

No necesitamos preguntar si nuestros lectores conocen a don J. Ramón Ballesteros—de nombre se entiende—; sabemos que sí. Pues bien, para que conozcan mejor a quien los ha divertido o les ha hecho meditar más de una vez, trascribimos los párrafos siguientes que tomamos de un artículo acerca de «La

Taquigrafía a través de los tiempos», publicado en *La Voz de Linares* i firmado por el Sr. Luis Campos E.:

«En Chile se debe la gloria al eximio maestro i ex Taquígrafo del Senado, don J. Ramón Ballesteros con su «Cartilla Taquígráfica» publicada en Santiago en 1898. Es esta un extracto de la obra «Elementos de Taquígráfía Práctica», que obtuvo el más alto premio en la Exposición Continental de Buenos Aires en 1882. Pertenece a la escuela de Martí.

Don J. Ramón Ballesteros ha publicado además algunos opúsculos históricos de propaganda, siendo tal vez el único que más se ha distinguido en esta clase de trabajos.»

Nosotros damos la enhorabuena al particular amigo, alegrándonos de que sea taquígrafo eximio además de investigador intelijente de un mundo invisible que nos cerca.

Retrato de Roso de Luna

En una hojita adjunta al número presente encontrarán los lectores el retrato de nuestro mui distinguido colaborador D. Mario Roso de Luna. La forma en que va no es la que más nos agrada, a la verdad; es, como se ve, de quitapón, cuando nosotros hubiéramos querido verlo en las mismas columnas del periódico, de donde no se le pudiera sacar sin mutilar antes a *Luz Astral*. Larga es la historia del retrato que ofrecemos *al fin*, mas no sería del caso referirla aquí. El fotograbado fué hecho por una fotografía tomada en Valparaíso que es, a nuestro parecer, la última i tal vez la única que se haya sacado en América.

Sociedad Teosófica

De *La Verdad* de Buenos Aires de última fecha, reproducimos lo siguiente:

En 23 de octubre de 1909, se ha fundado en Talcahuano (Chile), una Rama de la Sociedad Teosófica, la que lleva el nombre de la ciudad en que se funda, por los señores Abelardo Díaz C., Jorge A. Valenzuela, Emigdio Espinosa, José Esteban Guzmán, Tomás Robles R., Rudecindo González, Francisco Astorga, Juan de Dios Martínez V., Augusto Ognio, Juan Mathiew i Luis A. Pardo.

Como el conocimiento de la Teosofía ha sido traído al mundo por los elevados seres que dirijen la evolución humana, es Chile el país de nuestro continente donde más se han difundido las elevadas enseñanzas de la Sabiduría Divina, i esto tiene lugar a nuestro juicio por varias razones; la primera, porque a Chile le ha tocado por su hijuela española el lote más pobre i más pequeño de la gran herencia; la segunda, porque siendo un país montañoso i volcánico, sus habitantes tienen con más frecuencia su mirada en la altura, no sólo porque su suelo tiembla con frecuencia, sino porque la montaña hace comprender más al hombre su pequeñez, i la grandeza i omnipotencia de Dios. La tercera, porque siendo un territorio relativamente pobre, sus habitantes trabajan i luchan más para hacerlo producir, i ya sabemos que allí donde se sufre se progresa más espiritualmente, i una lei de justa compensación hace que reciba los beneficios del conocimiento de la Teosofía, que es lo que vino a enseñar Jesús de Nazareth al mundo occidental, cuando se hallaba en plena barbarie.

Felicitemos a nuestros hermanos de Chile por el gran paso que han dado, imponiéndose una alta misión en su patria, cual es la de enseñar la verdad, combatiendo los prejuicios i la ignorancia, que son los hijos legítimos de la superstición i el fanatismo.

Adelante con la antorcha, que es acción santa iluminar las conciencias i emancipar las almas de las tiranías del dogma i del ritual.

Los Tres Objetos...

Que la Sociedad Teosófica persigue en este mundo son, por orden:

1.º Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas i Ciencias de los Arios i de otros pueblos orientales.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza i los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Ahora sí que es cierto

Al tiempo de cerrar esta sección,—la que a su vez *cierra* el periódico,—leemos el siguiente telegrama transmitido por el corresponsal de *El Diario Ilustrado* en Buenos Aires:

«EL DOCTOR ROSO DE LUNA.—Buenos Aires, 2 (Marzo).—Emprendió viaje de regreso a Europa el doctor Roso de Luna, propagandista de doctrinas teosóficas. El señor de Luna ha manifestado que regresará después de algún tiempo, a fin de emprender un serio trabajo de investigación científica en Patagonia, Chile i Perú, acerca de las civilizaciones indígenas.»

UN CAMBIO

equitativo. Incontestablemente se realizan fuertes sumas de dinero por las especulaciones más sencillas; pero las grandes fortunas proceden de los negocios legítimos y de buena fé, en que los efectos proporcionados valen el precio pagado. Ciertos afamados hombres de negocios han acumulado sus millones enteramente de esta manera. Exactos y fieles en todo contrato ó compromiso, gozan de la confianza del público y dominan un comercio que no pueden alcanzar los competidores tramosos y de mala fé. A lo largo no paga engañar á otros. Un farfante puede anunciarse con un ruido semejante al sonido de mil cometas, pero pronto se le llega á conocer. Los fabricantes de la

PREPARACION de WAMPOLE siempre han obrado bajo principios muy distintos. Antes de ofrecerla al público, se cercioraron perfectamente de sus méritos y solo entonces permitieron que su nombre se diera á la estampa. Al público se le aseguraron los resultados, y encontró que lo dicho era la verdad. Hoy la gente le tiene fé como la tiene en la palabra de un amigo probado y de toda confianza. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Bacalao Puro, con Hipofosfitos, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Ayuda á la digestión, arroja las Impurezas de la Sangre y cura la Anemia, Escrófula, Debilidad, Linfatismo, Tisis, y todas las Enfermedades Demacrantes. «El Sr. Doctor J. Z. Arce, de Buenos Aires, dice: Certifico haber recetado á varios enfermos la Preparación de Wampole, y siempre con gran éxito sobre todo con los niños y aun con adultos de constitución delicada.» Eficaz desde la primera dosis. El desengaño es imposible. En todas las Boticas.

LAS PERSONAS

deseosas de embellecer su cutis se lavan

sólo con

JABON

CREMA

Favorita

Dirijirse: C. Wiedmaier, Valparaíso.

AVISO

De conformidad al artículo 636 del Código de Procedimiento Penal, se cita, llama i emplaza al suiente Nicanor Alvarado, para que comparezca al Juzgado en el término legal a responder a los cargos que contra él resultan; bajo apercibimiento de derecho.—Casablanca, febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

COMPRA-VENTAS

Por escritura otorgada en esta ciudad con fecha 29 de agosto de 1882 don Cuperiño, don Salvador, don Joaquín i don Augusto Castro hicieron donación gratuita a doña Esmeralda Raquel, doña Blanca i doña Isabel Sofía de un sitio ubicado en esta ciudad deslindando: al norte, casa i sitio de doña Juana Cueto; al sur, predios de Marcelina Pérez, Ventura Araya i Gregorio Montt i al poniente, calle de la Constitución.—Casablanca 26 de febrero de 1910. Carlos Román V. 9

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha seis de octubre de mil novecientos cuatro, don Francisco Pinto compró a don Esteban González la acción i derechos que le pertenecían en una casa i sitio ubicados en esta ciudad deslindando: al norte, terrenos de doña Josefa Figueras; al oriente, sitio de don Valentín Cangas; al sur, predio que perteneció a Juan Araya i al poniente calle del Roble.—Casablanca, 26 de febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha quince de marzo del año 1909 don Anastasio Muñoz compró a don Bruno Marín un predio como de ocho cuadras ubicado en la subdelegación de Algarrobo de este departamento, deslindando: al norte, terrenos de don Federico Díaz; al oriente, hijuela de don Domingo Pérez; al sur, quebrada de Córdova i al poniente, hijuela de don Marcos Arellano.—Casablanca, 26 de febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

INSCRIPCIÓN

Por resolución del Juzgado, expedida con esta fecha se ha mandado inscribir en el Conservador de Bienes raíces, como de propiedad de don José Ignacio Amor un sitio ubicado en esta ciudad deslindando: al norte, sitio i casa del hospital de la Beneficencia; al oriente, calle del Membrillar; al sur, calle de Matucana i al poniente, calle del Parral.—Casablanca, 26 de febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

POSESIÓN EFECTIVA

Por resolución del Juzgado, dictada con fecha de hoy, se ha concedido a don Rudecindo Cruz la posesión efectiva de la herencia de sus padres don Rudecindo Cruz i doña Cayetana Fuentes.—Casablanca, 26 de febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

Por resolución del Juzgado de fecha cuatro del presente se ha concedido a doña Carmen Santibáñez la posesión efectiva de la herencia de doña Justa Velásquez.—Casablanca, 26 de febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

OCULTISMO

A menos de hallar en la religión a la cual pertenezca una solución suficiente a las exigencias de su más elevada naturaleza, el estudiante se halla en aptitud de buscar en la parte esotérica de su filosofía, la puerta que da entrada al Ocultismo, de modo que pueda prepararse por sí mismo para una vida religiosa más seria. El Ocultismo, que se distingue de las llamadas Artes Ocultas o Artes Mágicas, es un sistema de investigación que, enseñando los métodos por los cuales la parte personal, más inferior o más humana del hombre puede ser expandida i abrazar su más alta o divina naturaleza, conduce a sus partidarios por un largo, difícil i estrecho sendero de rigida virtud, de dominio mental i afectivo, requiriendo por lo tanto un sólido fundamento moral, sobre el cual construir los poderes extraordinarios que pertenecen al mundo invisible. El verdadero Ocultista posee la jenerosidad, la justicia i el conocimiento. Tiene la compasión i la sabiduría; sus deseos se hallan purificados, i su hábito de concentración mental se halla fijado. "El contenido de su conciencia, supone algo más que todas las percepciones adquiridas por sus cinco sentidos, además de las deducciones que de ellas deriva por medio del razonamiento, i aún de las vagas ideas e intuiciones que pueda poseer."

Mediante el Ocultismo, el aspirante, fatigado del mundo fenomenal, trata de ayudar a sus hermanos en evolución, i cumplir dentro de algunas laboriosas i abnegadas encarnaciones, lo que la masa de los humanos, en el curso de lo normal, puede sólo alcanzar en largos espacios de tiempo, es decir, el más puro adepto, o sea la emancipación del "ciclo de los renacimientos". Al cumplir esto, emprende un camino que, según las enseñanzas ocultistas, comprende tres grandes divisiones:

1. El período de las pruebas, antes que se haya tomado voto alguno o se hayan dado iniciaciones en el más amplio sentido de la palabra. Esto coloca a un hombre en el nivel necesario para atravesar triunfalmente lo que en los textos teosóficos se llama usualmente el período crítico de la quinta ronda.

2. El período de voto disciplinario, o el paso propio, cuyas cuatro etapas se mencionan a menudo en los libros orientales, como los cuatro grados de la santidad. Al concluir este trabajo, el discípulo se convierte en un adepto—el nivel que alcanzará la humanidad a la ter-

minación de la séptima ronda.

3. Lo que puede llamarse el período oficial, en que el adepto toma parte definitiva (conforme a la gran Lei Cósmica), en el gobierno del mundo, i desempeña misiones especiales en relación con el mismo, pero ninguno de esos períodos puede ser revelado.

El período de las pruebas comprende cinco etapas, pero la división entre éstas se halla menos determinada que las de los grupos más elevados, i no se exige en nada la perfección durante dicho período, únicamente una seria aspiración hacia ella. En la primera etapa, el candidato al adepto adquiere una firme convicción intelectual de lo efímero de los bienes terrestres; en la segunda, una perfecta indiferencia hacia los frutos de sus propias acciones; en la tercera:

- a) dominio completo de la mente,
- b) de la conducta,
- c) jenerosidad en la tolerancia,
- d) resistencia,
- e) exactitud,
- f) confianza en su Maestro i en sí mismo.

En la cuarta, un intenso deseo de unirse a lo más superior; i en la quinta, acumula i fortifica sus adquisiciones anteriores para dar el gran paso próximo, que pondrá sus pies en el sendero para ser un discípulo aceptado.

Durante su vida en el período de las pruebas, el discípulo habrá recibido copiosas enseñanzas de su Maestro, que son jeneralmente dadas durante el sueño de su cuerpo físico, mientras que se halla feliz en su cuerpo astral, gozando de plena conciencia en dicho plano. El discípulo a su vez también esparce enseñanza, mientras actúa en dicho estado, a fin de prestar ayuda, instrucción i consuelo, a los habitantes que se hallan en el plano astral, i que acaban de abandonar sus cuerpos a la entrada de la muerte.

Esta fase de la práctica del Ocultismo, se llama algunas veces los *Ayudas Invisibles*, i que es cumplida, según debe entenderse, por individualidades que, perteneciendo a la vida carnal, han desarrollado ese poder de funcionar conscientemente fuera de la misma en los planos superiores.

El discípulo debe además haberse ejercitado en la meditación; i esa efectiva práctica de funcionar conscientemente aparte de su cuerpo físico durante el sueño, habrá apresurado i puesto en activo ejercicio muchos de los más altos poderes.

Cuando el discípulo ha desenvuelto la quinta calificación del período de las pruebas, se halla entonces li-

to para la iniciación, quedando desde ese instante al servicio de su Maestro, con el que se reúne para cooperar a la evolución de la raza, como un grato sacrificio, que aprovechará al bien común.

Este camino consiste de cuatro distintas etapas, i la entrada en cada una de ellas está guardada por una iniciación. Antes de que pueda pasar de la segunda iniciación, el discípulo debe haber perdido el sentido de que el yo personal, aislado, es una realidad, i debe sentirse uno con el todo; debe destruir la duda i la superstición por el conocimiento. Antes de que pase la tercera, necesita ordenar completamente las facultades interiores, que pertenecen a los cuerpos más sutiles, i entonces ya sólo necesita encarnarse una sola vez. Antes que haya pasado la cuarta, debe hallarse libre de deseo i aversión i contemplar el Yo Unico en todo. Entonces ya no necesita volver nunca a reencarnar. La cuarta iniciación lo admite en la última etapa de su carrera, donde sacude toda vida limitada, i aún todo deseo por una vida sin forma. Llegado a este punto, elude la facultad de "yo hago",—orgullo, irritabilidad e ignorancia, morando desde este instante en el plano de la unidad. El hombre es entonces perfecto, es libre, es emancipado. Ha ganado el Nirvana. Ha completado la ascensión del hombre, toca el límite de la humanidad; por encima de él hai Seres Poderosos, pero son super-humanos; la crucifixión carnal ha pasado; la hora de la libertad ha sonado, i el triunfal "Ha concluido" cae de los labios de los conquistadores, i ha penetrado dentro de la luz nirvánica. Sin embargo, siendo ahora un Maestro de Compasión de igual modo que un Maestro de Sabiduría, abandona esa rejión de luz para descender a la tierra, i consagrarse por completo al servicio de la humanidad, con poderosas fuerzas a su disposición, que él aprendió a dirigir durante su período disciplinario, i aplicándolas en lo adelante a la más rápida evolución del mundo.

Semejante criatura fué el Buddha, semejante criatura fué también el Cristo, como lo son las Grandes Almas que dirijen actualmente el movimiento del planeta tierra, libres de sus combates, i esparciendo sobre la humanidad, desde las alturas de su radiosa ascensión, todas sus inestimables bendiciones, guiando por medio de sus divinos poderes, a todas las razas, a todas las naciones, aunque desconocido para todos, excepción hecha de las pocas almas sinceras que con él se hallan identificadas, gracias a los antiguos senderos del Ocultismo, cuya puerta ha

estado cerrada por largo tiempo para el vacilante peregrino.

Antes de que el ciclo temporal prefijado se cierre, i cese toda manifestación, la mayor parte de la humanidad habrá alcanzado este supremo grado de desarrollo. I entonces todos se habrán congregado junto a El para el gran reposo Cósmico, después de cientos i cientos de siglos de tiempo, para surgir nuevamente con El, i ser los constructores de los futuros universos.

Tales son algunas pocas de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, dadas en nuestra época con el nombre de Ocultismo.

A. P. W.

(Rayos de Luz)

PERFUME I LUZ

Cada cerebro es un dinamo inacabable capaz de jenerar una fuerza fabulosa.

Todas las explosiones de luz, todos los brotes, llevan su soplo fecundo.

El mundo marcha i la chispa que lo empuja por los senderos del progreso, es esa chispa gigante que va en el cerebro.

Todo lo podemos realizar; toda fuerza es nuestra.

Poseemos un poder inmenso que hemos de desarrollar cuando aprovechemos intencionalmente el tesoro de fuerzas de ese dinamo.

* *

Cada corazón es un jardín en primavera capaz de emanar un perfume exquisito.

Todas las vibraciones de amor, todos los vuelos, llevan su aliento sublime.

El mundo siente i el soplo que lo empuja por los senderos del sentimiento, es ese soplo divino que va en el corazón.

Todo lo podemos sentir; toda vibración es nuestra.

Poseemos un amor inmenso que hemos de desarrollar cuando aprovechemos intencionalmente el tesoro de perfumes de ese jardín.

* *

El cerebro es águila; el corazón alondra.

El pensamiento es luz; el sentimiento perfume.

Pensar es volar al cielo; sentir es soñar el cielo.

Pensar i sentir: he ahí la razón de la vida.

Luis DOBLES SEGREDA.

(Arte i Vida)

A LOS TEOSOFISTAS I A TODOS.—Para los asuntos relacionados con la Teosofía: ingreso en la Sociedad, consultas, compra de libros, etc, dirijase la correspondencia a nombre de la *Sociedad Teosófica*, casilla 1229, Valparaíso.

AVISOS

OJO AL PÚBLICO

Pídase la cerveza Calera, la mejor que hai en Chile, premiada en varias Exposiciones i la que usa su E. S. el Presidente de las Repúblicas.

Ajente en Valparaíso por las ventas al por mayor

José D. Devoto.

Camino Santiago—Pueblo de los Indios—Las Zorras.

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSÓFICO

Casablanca, (CHILE).

DIRECTOR:

VALENTIN CANGAS.

Suscripción anual \$ 2.00
Número suelto 0.10

Coche

En buen estado, buenos caballos i magnífico cochero, se alquila para viajes i por días.

CLODOMIRO SOFFIA.

COMPRA-VENTAS

Por escritura otorgada ante el infrascrito el 22 de febrero de 1904 don Aniceto Aranda compró a don Pedro Tomás Zúñiga una casa i sitio ubicados en Algarrobo de este departamento, deslindando: al norte, predio del comprador; al oriente, calle pública; al sur, propiedad de doña Jertrudis Tarrieta i al poniente, el mar.—Casablanca, 27 de enero de 1910.—Carlos Román V. 7

Don José Zúñiga por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha dos de noviembre de 1907 compró a doña Micaela Ramírez v. de Muñoz un sitio ubicado en esta ciudad, deslindando: al norte, Avenida del Cementerio; al oriente, sitio de doña Carmen Fuentes; al sur, sitio de don José Espinosa i al poniente, sitio de don Rufino Retamales.—Casablanca, 27 de enero de 1910.—Carlos Román V. 7

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha 31 de diciembre último don José Anjel Pérez compró a doña María del Pilar Carrasco la acción i derechos que a esta última correspondían por herencia de sus padres en un predio como de tres cuadras, ubicado en la subdelegación de San José de este departamento, deslindando: al norte, estero de Casablanca; al oriente, terrenos de don Francisco Pérez; al sur, hijuela de la sucesión Araya i al poniente, terrenos de don Daniel Rojas.—Casablanca, 27 de enero de 1910.—Carlos Román V. 7

INSCRIPCIÓN

Por resolución del juzgado de fecha siete del corriente se ha mandado inscribir en el Conservador de Bienes Raíces a nombre de doña Damiana Delazar como heredera de don Jorge Delazar i doña Hernanda Berroeta, la hijuela denominada San Isidro ubicada en este departamento, compuesta de los predios Arboleda de la Puerta, Loma Redonda, Rinconada de la Chacarilla i Chacarilla i deslindando: al norte fundo Peña Blanca; al sur, propiedad de don Laureano Avila; al oriente, terrenos de don Narciso Aguirre i al poniente, propiedad de la misma señora Delazar.—Casablanca, 27 de enero de 1910.—Carlos Román V. 7